

Creación del teatro nacional: Lope de Vega, portento del orbe

..., de las cosas que salen en público se puede hablar (Lope de Vega, carta a Luis de Góngora)

En fin, por celos soy: qué ¡nacimiento! / Imaginadle vos, que haber nacido / de tan inquieta causa fue portento.

Félix Rebollo Sánchez

De generación en generación aplaudirán al que supo aunar cielo y tierra, un monumento humano imperecedero como poeta y dramaturgo. Cómo supo armonizar lo natural y lo artístico. No nos extraña, por tanto, que Cervantes le bautizara como “monstruo de la naturaleza” (...”dejé la pluma y las comedias, y entró luego el monstruo de naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquía cómica”). Así lo contempló el pueblo de Madrid cuando se extinguió un 27 de agosto de 1635 a la cinco y cuarto de la tarde como ser único y lo acompañó hasta la iglesia de San Sebastián. “Una multitud compacta y varia afluyó a su entierro; y Madrid sintió que, en verdad, un ser único había desaparecido: el índice poético de una nación y de una raza”, pág. 9, escribe Américo Castro. Cómo entendió, justamente, lo que fue y lo que legó para la posteridad. El pueblo de Madrid enmudeció ante los nueve días de honras fúnebres. No olvidaremos que el Rey prohibió que las honras fueran mayores; las que quiso hacerle la Villa de Madrid como un hijo predilecto fueron prohibidas. Recordemos las últimas palabras a Pérez de Montalbán: “Doctor, la verdadera gloria es ser bueno; yo trocara cuantos aplausos he tenido por haber hecho un acto de virtud más en esta vida”.



Inscripción en el dintel de la puerta de la casa donde vivió Lope de Vega que hizo grabar.

Calderón de la Barca lo vertió al castellano como: “propio albergue es mucho, aun siendo poco, y mucho albergue es poco siendo ajeno”.

Otra de las grandes lumbreras como fue Pérez Galdós nos lo describe como una persona que “gozó hasta su muerte de galardón público, que mereció su numen fecundísimo, su invención inagotable, la galanura de sus versos; conoció y saboreó la gloria hasta saciarse de ella. Y pudo vislumbrar los reflejos de su fama en la posteridad; vivió aplaudido y celebrado por sus coetáneos, festejado por el vulgo, bienquisto por la nobleza...., pues nadie le igualó en urbanidad, en gracia y elegancia”. (Extracto de la conferencia *Guía espiritual de España*, 1915). También R. Gómez de la Serna dejó su impronta: “vivió y escribió en plena acepción de la palabra y llegó a lo más que se puede llegar en una vida”. Hasta la azoriniana expresión: “Todo está en Lope”. El citadísimo Montalbán: “escribieron en su alabanza muchos varones graves y laureáronle en Roma por solo, por único, por raro y por eminentísimo”. Cervantes lo aclamó como artífice del verso y de la prosa en el *Viaje del Parnaso*: “Llovió otra nube al gran Lope de Vega, / poeta insigne, a cuyo verso o prosa, / ninguno le aventaja ni aun le llega”. Dámaso Alonso le llama “símbolo del barroco”.

Ignoramos sus restos (“fueron extraídos y arrumbados”. Américo Castro lo define como “criminal profanación”). Para la posteridad ha permanecido la pequeñez de los que ejercen el poder. La inteligencia si la tuvieron la perdieron.

Solo falta que nos recreemos con su lectura para ensanchar nuestra cultura al creador de la Comedia Nueva, al creador de nuestro teatro nacional. El ya repetido sintagma en “Lope está todo” es la pura verdad literaria. Se acercó a la vida y la llevó al escenario. Elevó la sensibilidad de las personas de forma

extraordinaria, sin duda partiendo también de las leyendas locales, del Romancero, de las crónicas, pero añadió genialidad, agilidad, amenidad, gracia, donaire, pasión, movimiento, para dárselo al letrado y al lego sin distinción.

Para la posteridad ha quedado la cumbre “su arte nuevo”. Sin duda es una superación de todo lo anterior (recordemos a Juan de la Cueva, Lope de Rueda, Juan del Encina, Lucas Fernández, Torres Naharro). Su libertad dramática estaba por encima de normas (“Y cuando he de escribir una comedia /encierro los preceptos con seis llaves”). Quería acabar con la tradición sobre todo con la aristotélica-entendida como summa estética- de las tres unidades: acción, tiempo y lugar. No se sometió a la tiranía del tiempo y del espacio. Mezcló sin miramiento lo trágico con lo cómico, lo noble y lo plebeyo. Admitió la polimetría. Mostró el “gracioso” como escape, como liberador de lo que ocurría. Utilizó todas las variedades del verso de acuerdo con el personaje o la acción en la obra. Con todo esto tuvo muchos detractores, pero su respuesta fue en el buen hacer de sus comedias, y también compuso un poema, en 1609, en endecasílabos, en el que se defendía con el título *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*. Son famosos su versos “...porque como las paga el vulgo es justo, / con lo que se consigue es lo más justo”. Los temas del honor son como la raíz de su teatro. Recordemos, “*Los casos de la honra son mejores, / porque mueven con fuerza a toda gente...*” El hecho de que Lope convierta al “gracioso” en una categoría escénica no excluye que hubiera aparecido antes como algo circunstancial. Es Lope el que lo agranda y lo cree imprescindible para desarrollar la escena en su teatro y se convierte en la contrafigura del héroe; es la dialéctica, la contracultura; más tarde aparecerá en Shakespeare, su “clown”.

Quizá uno de los críticos que supo comprender el arte nuevo sea J.F. Montesinos ante las diatribas de Menéndez Pelayo o Menéndez Pidal para contextualizarlo y propalar “la recta inteligencia del *Arte Nuevo*“. Simplemente consistía en si la nueva comedia puede o no ingresar en el ámbito de los géneros literarios. “Hay en el arte de Lope un jardín y una selva bravía”, escribió el crítico citado.

Con su dramaturgia nos reverdeció todo lo que nos hace ser más personas; la creación no solo consiste en traer ideas nuevas sino de lo dicho o escrito crear; eso hizo al desarrollar las semillas precedentes; estamos en 1587-88. Rennert y Castro atestiguan que “correspondió al genio de Lope dotarlo del espíritu de nacionalidad” (*Vida de Lope de Vega*). Lope no solo prestó atención a las cuestiones estructurales y temáticas sino que las embelleció con palabra poética e impuso el verso como forma común de la expresión dramática. Lope no fue solo el creador de la comedia española sino también el que más contribuyó a su evolución y perfección.

Su producción nunca lo sabremos con exactitud (el dramaturgo alardeó de escribir comedias”mas de ciento en horas veinticuatro / pasaron de las musas al teatro”; confesó que escribió más de 1.500 comedias- “Mil quinientas fábulas

admira, / que la mayor el número parece”-); hasta 1.800 ha llegado a escribir su biógrafo Montalbán; se conservan alrededor de quinientas y 42 autos. Poco importa, ni siquiera su clasificación que hoy día se mira desde diversos otros. La más sencilla es la que se ha dividido en tres etapas: la primera hasta 1604 en la que destaca *Los locos de Valencia*; quizá sea una etapa exenta de vigor con estructura deshilvanada; la segunda etapa de 1604 a 1618 es la más célebre y donde consigue su verdadera hechura de dramaturgo y en la que compuso *El perro del hortelano*, *La discreta enamorada*, *Fuenteovejuna*, *Peribáñez y el comendador de Ocaña*. En la tercera etapa hallamos ya una perfección suma de 1618 a 1635 con *Amar sin saber a quién*, *Las bizarrías de Belisa*, *El castigo sin venganza*.

Aunque la que ha permanecido como más certera es la de Menéndez Pelayo por temas en los que el honor y la amistad están en su cúspide; a Lope le preocupaba tanto uno como el otro, además de “el ser discreto/a” como virtud. Es la esencia, por ejemplo, de *Amar sin saber a quién*.

1. **Piezas cortas:** Autos sacramentales, Autos del Nacimiento, Coloquios, Loas y Entremeses.
2. **Comedias:** religiosas (del antiguo testamento, del nuevo testamento, vida de santos, leyendas y tradiciones), mitológicas, historia clásica, historia extranjera, pastoriles, caballerescas, crónicas y leyendas de España, de enredo, de malas costumbres, de costumbres urbanas o palatinas, costumbres rurales, comedias de argumento extraído de novelas (orientales, italianas, españolas).

Así en *El villano en su rincón* recoge el tópico horaciano de la alabanza de la vida campesina y retirada, una exaltación de la vida sosegada de aldea. A buen seguro conoció la oda de Horacio: ” Beatus ille qui procul negotiis” que sentó cátedra en tantos. El tópico horaciano fue motivo de inspiración para muchos escritores. Lope lo hace suyo en primer lugar y luego lo dramatiza con la dualidad aldea-corte, pero teniendo como base una glosa a la oda. Parte de la crítica la englobó en “comedia filosófica”. En *El castigo sin venganza* una de las obras menos representadas que tiene como marbete el adulterio. Es una tragedia de pasión y muerte; es el drama terrible de un padre que sufre el más amargo ultraje. Quizá sea la mejor tragedia de lo que denominamos teatro clásico. *El perro del hortelano*; es el triunfo del amor, más allá de que se base en el popularísimo refrán “ni come ni deja comer”. El caballero de Olmedo (“Que de noche le mataron /al caballero, / la gala de Medina, / la flor de Olmedo). Era el dicho que dio motivo para la comedia de Lope. La mala suerte que tuvo el personaje principal según la tradición Lope lo agranda, le da un sentido más humano a ese caballero sin tacha (“Sombras le avisaron / que no saliese, / y le aconsejaron / que no se fuese / el Caballero, / la gala de Medina, / la flor de Olmedo”. Estamos, en suma, ante la dignificación del amor como valor supremo de la vida; las envidias y los celos son sus enemigos. *El Duque de Viseo*. Es el poder injusto. Es la envidia que se enmascara, pero que corroe, aunque no aparezca con su verdadero rostro. Sin más, Lope hace hablar a los demás, aunque se perciba la hondura de su conciencia ante los hechos; es el lector o el espectador el que debe tomar partido. El final es clarividente : “Aquí

acaba la tragedia / del Gran Duque de Viseo / a quien dio muerte la envidia...”. *El Alcalde de Zalamea* con el mismo título que la obra calderoniana. *Fuenteovejuna* drama chocante para la época, dado que puede denominarse como revolucionario. Ante lo injusto, ¿qué cabe? El “Fuenteovejuna lo hizo” ha quedado prendado en la memoria de las personas, de ahí que permanezca como una obra suprema que destaca sobre las demás. Es como una recepción activa. Sin duda es la venganza colectiva de un pueblo entero contra el abuso de los privilegios del comendador mayor de Calatrava. *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*. Está como algo inherente en las personas, puede darse en cualquier lugar; se dramatiza, una vez más el tema de la honra; la idealización de la vida aldeana alrededor del honor. Si el labriego aniquila al Comendador es porque se ha pasado en lo que se entiende por dignidad humana. Es el mismo tema de *Fuenteovejuna*. *El mejor alcalde, el Rey*. El abrumador poder feudal; el despotismo, el porque lo mando yo, la dualidad señor-criado, noble-villano. Los aldeanos se expresan según las convenciones sociales. Estas tres últimas obras son las que más se han representado y fama dieron al dramaturgo.

En los autos y piezas cortas, Lope se ensancha, se desvive para hacernos ver la grandeza; así en *La siega* se vuelca para que nos adentremos totalmente. Y otras como *La Maya*, *Auto de los cantares*, *La locura por la honra*, *La adúltera perdonada* o *El hijo pródigo* (representación moral) nos deleitamos con una prosa poética como nadie ha sabido plasmar y después ha sido la base escritural de tantos.

No podían faltar los rasgos que nos legó en otras voces dramáticas ya bautizado como “**la Escuela dramática de Lope**” aunque solo sea como referentes singulares en su dramaturgia.

Guillen de Castro fue un fervoroso de Lope, lo admiraba; también se acercó a temas muy diversos al igual que su maestro: históricos, mitológicos, bíblicos, costumbristas, bíblicos, santos, etc. Pero, ha quedado para la posteridad *Las mocedades del Cid*.

Pérez de Montalbán. Es considerado como el discípulo predilecto de Lope. En palabras de Alborg “sombra, pues, simplemente de su maestro”. para cualquier estudioso siempre vendrá la diatriba quevediana: “El Doctor tú te lo pones /, el Montalbán no lo tienes, / con que quitándose el don / vienes a quedar Juan Pérez”. Es el Quevedo quejoso, que no se achica, incluso lo denominó “retacillo de Lope”. Medio centenar de obras lo avalan. Sobre todo se le recuerda por su *Fama póstuma* en honor de Lope.

Ruiz de Alarcón. Su obra fue una lección de vida o al menos lo intentó. Para el teatro nos ha quedado como obra capital *La verdad sopechosa*. Si bien para parte de la crítica fue *Ganar amigos*.

Mira de Amescua. Valbuena Prat señala que sus autos son como “un puente entre los de Lope y los de Calderón”.

Vélez de Guevara. De los seguidores de Lope es el que más riqueza y fecundidad dramática posee. Cervantes en su prólogo a *Ocho comedias* lo

define como ” el rumbo, el tropel, el boato, la grandeza de las comedias de Luis Vélez de Guevara”.

Entre los discípulos de Lope destaca la figura estelar de Tirso de Molina, que con Lope y Calderón conforman la cumbre del teatro español.

Bibliografía nombrada:

Alborg, *Historia de la literatura española*. Madrid, Gredos, 1974

Castro, A., *Lope de Vega*. Selección, estudio y notas. Madrid, Instituto Escuela, 1933

Cervantes, Miguel de, *Viaje del Parnaso*

Ferrán, J., *Lope de Vega*. Madrid, Júcar, 1983

Froldi, R., *Lope de Vega y la formación de la comedia* Salamanca , Anaya, 1973

García Santo-Tomás, E., *La creación del Fénix. Recepción crítica y formación canónica del teatro de Lope de Vega*. Madrid, Gredos, 2000

Gómez de la Serna, R., *Lope viviente*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1954

Haro Tecglen, E., *Lope de Vega*. Barcelona, Omega, 2001

Menéndez y Pelayo, *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega (en Obras completas)*, Santander, 1949

Montesinos.J. F., “La paradoja del Arte nuevo” en *Revista de Occidente* II, 15, 1964, págs. 302-330. También en *Estudios sobre Lope de Vega* Salamanca, Anaya, 1967

Orozco, E., *Que es el arte de hacer comedias*. Salamanca, Universidad, 1978

Pérez Galdós, *Guía espiritual de España*, 1915

Rennert y Castro, *Vida de Lope de Vega*. Madrid, 1919

Valbuena Prat, *Historia de la literatura española*, Barcelona, 1964

VV.AA., *Los gigantes.Lope de Vega*. Madrid, Prensa española.



Cuadro de Suárez Llanos en el que reproduce el paso de la comitiva con el féretro de Lope ante el Convento de las Trinitarias Descalzas en el que estaba su hija Sor Marcela que pidió ver el entierro de su padre.



Cantando sobre el atril by [Félix Rebollo Sánchez](#) is licensed under a [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España License](#).